La clericalización de los seglares en el pontificado de Pío XI (1922- 1939). Un análisis comparativo Italia – México

The clericalization of the laity in the pontificate of Pius XI (1922-1939). A comparative analysis Italy – Mexico

Doi: 10.25100/hye.v19i61.13429

Artículo recibido: 07-07-2023 | Artículo aceptado: 03-08-2023

Andrea Mutolo

Profesor-Investigador en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)
Correo electrónico: andreamutolo@gmail.com
Orcid: 0000-0001-6518-3256

Forma de citar este artículo: Mutolo, Andrea. "La clericalización de los seglares en el pontificado de Pío XI (1922- 1939). Un análisis comparativo Italia – México". *Historia y Espacio*. Vol. 19. n°61 (2023): Páginas 87 - 114. Doi: 10.25100/hye.v19i61.13429

Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

Este artículo analiza el papel de los seglares en la Acción Católica (AC) en México y en Italia. La feligresía de México, después de la derrota del Movimiento Cristero y la fundación del Acción Católica Mexicana (ACM), se encaminó hacia un riguroso control que el episcopado mantuvo gracias a la consolidación de la ACM y a su estructura vertical donde, en la cima de la pirámide, la alta jerarquía mexicana implementó una acción de estricta vigilancia sobre los seglares. Por igual, en Italia, la refundación y consolidación de la Acción Católica Italiana (ACI) implementó un régimen donde la feligresía no tenía la posibilidad de desarrollar acciones autónomas respecto al clero.

Palabras clave: Acción Católica, Pío XI, clericalización, seglares, Italia-México

Abstract

This article analyzes the role of Christian laity in Catholic Action in Mexico and Italy. The parishioners of Mexico, after the defeat of the Cristero Movement and the founding of the Mexican Catholic Action (ACM), headed towards a rigorous control that the episcopate maintained thanks to the consolidation of the ACM and its vertical structure where, at the top of pyramid, the high Mexican hierarchy implemented an action of strict surveillance over the laity. Likewise, in Italy, the refoundation and consolidation of the Italian Catholic Action (ACI) implemented a regime where the parishioners did not have the possibility of developing autonomous actions with respect to the clergy.

Keywords: *Catholic Action, Pius XI, clericalization, Christian laity, Italy-Mexico*

Historia y Espacio, vol. 19, nº 61. Julio - Diciembre 2023. Cali, Colombia.
ISSN 0120-4661 (Impreso). ISSN 2357-6448 (En línea). Pp. 87 - 114

Andrea Mutolo

La clericalización de los seglares en el pontificado de Pío XI (1922- 1939). Un análisis comparativo Italia - México

Introducción

En este texto deseo retomar el papel que desempeñaron los seglares[1] en las organizaciones católicas, en particular dentro de la Acción Católica (AC) en México y en Italia, a lo largo del pontificado de Pío XI.

Esta temática ha sido ampliamente investigada tanto por historiadores italianos como mexicanos; por esta razón, el objetivo principal de este texto no es reconstruir este proceso de fundación y desarrollo de la Acción Católica en las dos naciones, sino más bien, bajo la mirada de una historia comparativa, retomar el papel de los seglares en México y en Italia dentro del catolicismo antes de la fundación de esta organización, para, más adelante, considerar su trabajo dentro de la Acción Católica. El aporte de este texto no consiste en profundizar en las dinámicas de la Acción Católica en Italia y en México, sino comparar los modelos que se implementaron, considerando en particular las relaciones entre clero y los seglares. Para desarrollar esta investigación he utilizado fuentes primarias y secundarias. En México, he consultado tres archivos: el Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM), el Archivo de Acción Católica Mexicana en la Universidad Iberoamericana (Campus Ciudad de México) y el Archivo del Centro de Estudios de Historia de México Carso (CEHM) y he utilizado ampliamente las fuentes secundarias que profundizan en el surgimiento de la Acción Católica desde 1929. Por otro lado, para la reconstrucción de las dinámicas en Italia, he utilizado fuentes secundarias por el hecho que este proceso había sido ampliamente investigado por la historiografía. Es importante insistir y considerar que el aporte principal de este texto es comparativo entre dos modelos implementados en distintos países.

La hipótesis preliminar es que, tanto en Italia como en México, el episcopado y la *Curia Romana* en conjunto consideraron que la autonomía de los seglares era demasiado elevada. Por medio del Partido Popular y de la Liga Nacional

[1] Los seglares son católicos que no forman parte de la estructura jerárquica de la Iglesia y de los órdenes religiosos masculinos o femeninos.

por la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR), los católicos generaron problemáticas dentro de la Iglesia, manteniendo una perspectiva demasiado crítica respecto de la jerarquía y cuestionaron, sin posibilidad de control por parte de los episcopados italianos y mexicanos, el *estatus quo* político de los dos países. Por esta razón, como medida de control por parte del alto clero, se creó para la militancia de los seglares una estructura jerarquizada, que por estatuto tenía que obedecer al episcopado (o en el caso italiano directamente al Papa): la Acción Católica. Todos los seglares deseosos de militar en alguna agrupación podían participar en el AC, sin poder generar ninguna problemática particular; de esta forma, la jerarquía podía mantener un control estricto sobre sus actividades, elemento que, con anterioridad a esta fundación, no existía.

El contexto historio entre Italia y México

Retomar el rol de esta organización no es una tarea sencilla al considerar que, según el periodo histórico y el pontificado, el papel de los seglares se modificó constantemente. Desde el primer siglo de su historia el cristianismo surgió sin un clero determinado, pero, con el pasar de los siglos este movimiento se trasformó en una religión, que se ha institucionalizado desde el IV siglo en adelante.

> Como bien explica Hans Küng:
> Históricamente más bien puede demostrarse que en una primera fase post-apostólica los presbíteros-obispos locales se establecieron junto con los profetas, los doctores y otros ministros como los únicos líderes de las comunidades cristianas (y también en la celebración de la eucaristía); así pues, ya en una primera fase tuvo lugar una división entre el "clero" y el laicado[2].

Respecto a la fundación inicial, todo se modificó rápidamente con la creación de un clero muy bien jerarquizado y con tareas amplías que incluían no sólo la dirección y la administración de esta religión, sino también la intermediación entre la feligresía y Dios.

En este artículo no tendría sentido retomar la larga historia que desempeñaron los seglares dentro del catolicismo, sólo deseo subrayar que para entrar plenamente en el contexto de las décadas de los veinte y los treinta del siglo XX, sería importante considerar las dinámicas que se generaron en la segunda mitad del siglo XIX.

[2] Hans Küng, *La Iglesia católica*, (Barcelona: Mondadori, 2002):21.

A lo largo del extenso pontificado de Pío IX, que se caracterizó por su conservadurismo, expresado en el Syllabus[3] y en la Cuestión Romana[4], se generaron, en los últimos años de este pontificado, dinámicas que se caracterizan por un pulular de iniciativas y de cambios significativos para el catolicismo. Los laicos que, desde el regreso del Papa a Roma en 1850 no tenían ningún margen de acción, empezaron a tomar relevancia.

En 1867, bajo el lema "oración, acción y sacrificio", nació la Sociedad de la Juventud Católica y en el primer congreso promovido por la Juventud Católica se fundó en 1874, "la Obra de los congresos", con la idea de crear una organización que pudiese enlazar los muchos movimientos locales que surgieron durante estos años. El Papa reconoció esta organización fundada y dirigida por seglares, y seguramente entendió la necesidad, en el nuevo contexto secular, de una organización que podía desempeñar un papel social y cultural importante.

Con el siguiente pontífice, León XIII, sobre todo desde la *Encíclica Rerum Novarum* y con el surgimiento de la Doctrina Social Cristiana se permitió a los seglares una ulterior autonomía que consistió en la fundación y el desarrollo de muchas organizaciones laicales alrededor del mundo. Después de la *Rerum Novarum* surgieron sindicados o asociaciones que desempeñaron un papel relevante en el sector económico, social y también político. En muchos casos

---

[3] El 8 de diciembre de 1864 se publica la *Encíclica Quanta Cura* (con cuanta preocupación) con su anexo, el famoso *Syllabus Errorum* (lista de los errores), que se reduce ulteriormente en 80 preposiciones. Aquí se encuentra una acusación de todas las doctrinas de la civilización moderna en general, aunque es de destacar que si analizamos con detalle el texto en latín, resulta que la condena no es en realidad de la "civilización moderna" en su conjunto, sino solamente de algunas tendencias de ésta. Al parecer el contexto italiano no está directamente vinculado con las proposiciones, ya que seguramente el surgimiento del reino de Italia acelera este proceso que precedentemente había caído en el olvido. Los documentos representan dos caras distintas de una misma moneda: en el sentido de que el *Syllabus* es una síntesis en 80 proposiciones de todos los errores de la sociedad contemporánea, mientras la *Encíclica* abarca los mismos temas desde una prospectiva teológica más elaborada: Giacomo Martina, *La iglesia de Lutero a nuestros días III, La época del liberalismo,* (Madrid: Cristianidad, 1974): 203-226.

[4] En Italia, en general, el clero seguía la tendencia nacionalista del pueblo católico, la alta jerarquía eclesiástica se mantendría fiel a la línea intransigente del Vaticano, que significaba mantener la condena formal hacia el Estado italiano y sus gobernantes, definir como usurpación la ocupación de Roma por parte del ejército italiano por ende, ilegítimo el Estado nacional italiano. Esta condena y rechazo era el eje vertebral de la llamada "Cuestión Romana" que pesaba como una espada de Damocles sobre la vida del Estado nacional italiano.

los seglares desempeñaron una acción autónoma respecto al clero. En México Jorge Adame Goddard aclaró que:

> Después de la publicación de la encíclica de León XIII, comienzan a parecer artículos periodísticos, folletos, conferencias, congresos, etcétera, en lo que se trata el problema social mexicano. Los estudios de este tipo se multiplican a medida que avanzan los años, para 1912, los católicos mexicanos llegan a tener un programa integral de reforma social para ser aplicado en la realidad mexicana, y en conjunto de organizaciones sociales y un partido político que luchará por ponerlo en práctica.[5]

Con Pío X se asistió a otro gran cambio. El nuevo pontífice mostró inmediatamente un talante conservador —no reaccionario— y, en pocos años, cerró el diálogo con la sociedad emprendido por León XIII. Su pontificado, sin embargo, se caracterizó por una política de franca apertura y diálogo con el Estado italiano. En 1904, tras un año solamente de haber sido nombrado pontífice, disuelve la Obra de los Congresos, fundada por Pío IX, una enorme organización presente en todas las ciudades italianas que tenía incidencia en todos los niveles: social, cultural y económico —obviamente, dado el *non expedit* (no es conveniente)[6], se abstenía de las actividades políticas—. A comienzos de 1906 instituyen tres organizaciones que habían de retomar, sobre bases más favorables desde el punto de vista del Vaticano, el camino interrumpido de la Obra de los Congresos. Éstas eran: la Unión Económico-Social, la Unión Popular y la Unión Electoral. La nueva fisonomía más "centrada" y "clericalizada" era, sin embargo, aún más evidente por la institución en cada

[5] Jorge Adame Goddard, *El pensamiento Político y Social de los Católicos Mexicano (1867-1914)*, (México: IMDOSOC, 2002): 191-192.

[6] El primer jefe de gobierno italiano, Camilo Cavour, por conveniencia política —antes del nacimiento de Italia en el Reino de Cerdeña— había hecho anular la elección de algunos diputados abiertamente católicos, en 1858, éstos continuaron su lucha política fuera del parlamento. En esa ocasión el director de un periódico católico de Turín, Don Margotti, acuñó la expresión "ni electos ni electores", que más tarde se convertiría en una prohibición explícita por parte de la Iglesia de participar en las elecciones italianas, mediante el documento conocido como *Non expedit*. La nación que surge en 1861 es, desde el principio, anticlerical y entra en abierto conflicto con la Iglesia. Con el tiempo y al acercar la brecha de Porta Pía, la Santa Sede decide el *Non expedit* (no conviene) de 1868 en adelante. Los católicos tienen que abstenerse de la elección y no pueden votar, ni ser elegidos. Por esta razón, en noviembre de 1870, un mes y medio después de la ocupación, la línea defensiva del Vaticano continúa siendo el *non expedit:* Giacomo Martina, Pio IX (1867-1878), (Roma, Pontificia Universitá Gregoriana: 1990): 275.

diócesis de direcciones locales que, junto con la figura del asistente eclesiástico, un sacerdote especialmente encargado de supervisar las actividades diocesanas de las diversas asociaciones iba a coordinar de manera periférica el entero movimiento del laicado católico. La sociedad se hallaba, de hecho, en plena tormenta antimodernista, con denuncias de escasa ortodoxia que llegaban hasta los obispos. Era, pues, impensable que se dejara a los seglares el mismo espacio que habían disfrutado anteriormente en la segunda mitad del siglo XIX. El sucesor de Pio X, Benedicto XV permitió a los seglares de avanzar en forma autónoma respecto a la jerarquía. En este sentido, el ejemplo seguramente más interesante, fue la fundación del Partido Popular en Italia en 1919. Entre finales de 1918 e inicios de 1919, el problema de la presencia política de los católicos italianos también dio un giro significativo. La Santa Sede siempre se había opuesto al nacimiento de un partido católico. Sin embargo, por primera vez y gracias a la apertura de Benedicto XV se manifestó una notable disponibilidad. La tarea de formar el partido católico recayó en el joven sacerdote siciliano, Luigi Sturzo[7], quien desempeñaba el cargo de secretario de la junta directiva de la Acción Católica. Sturzo formuló el proyecto de un partido que era expresión de la unidad política de los católicos, pero permaneciendo laico e independiente de la jerarquía. Para encontrar apoyos y defender su postura, se reunió, en 1918, con el Cardenal Secretario de Estado Pietro Gasparri.[8] El coloquio fue reportado por el senador Sforza:

> En noviembre de 1918, unos días después del armisticio, hizo que el Secretario de Estado, Cardenal Gasparri, lo recibiera y le explicó su plan. Gasparri comprendió inmediatamente que Sturzo servía a la Iglesia sobre

[7] Luigi Sturzo (Caltagirone 1871-Roma 1959), sacerdote y político italiano de origen siciliano, fue fundador y secretario del Partido Popular. Defendió la no confesionalidad del partido y se opuso a las tesis colectivistas en materia de reforma agraria de la componente sindicalista. Contrario al Fascismo y a toda forma de colaboracionismo con el régimen, fue obligado a abandonar la secretaría del partido debido a las presiones del Vaticano, favorable al régimen. Tras haber dejado Italia en octubre de 1924, vivió entre París y Londres y, al empezar la guerra, en Nueva York. Regresó del exilio en 1945.

[8] Pietro Gasparri (Capovallazza di Ussita 1852-Roma 1934), nació el 5 de mayo de 1852 en la provincia de Macerata, diócesis de Norcia. En 1877 fue ordenado sacerdote. En 1894 fue consejero de la delegación apostólica en Washington y en 1897 encargado de preparar y guiar el concilio plenario de América Latina. En 1898 en París fue consagrado obispo. En 1914 Benedicto XV lo nombra secretario de Estado, cargo que desempeñó hasta 1930. Con este cargo dirigió las negociaciones que llevaron a la firma de acuerdos con numerosos estados europeos, entre los cuales Italia. Muere en Roma el 18 de noviembre de 1934.

> todo con la afirmación de la independencia del nuevo partido. Sturzo, de hecho, dejó bien en claro que no quería formar un partido confesional como el Centro alemán, sino —así se expresó— un partido "entre católicos".[9]

En el contexto italiano, la conquista de la mayoría parlamentaria por parte de las izquierdas iba a implicar para la Iglesia y su consistente presencia en la sociedad un riesgo mucho mayor, frente al peligro representado por los últimos herederos lejanos de la tradición del *Risorgimento*. Con el *plácet* del Vaticano en enero de 1919, Sturzo publicó la proclama y el programa con los que surgía oficialmente el Partido Popular Italiano (PPI). Aunque no llevara el calificativo de "católico", el partido tiene como emblema el escudo cruzado con el mote *Libertas*: un vínculo evidente con la defensa de los valores y la tradición cristiana medieval. Pocos días después se disolvía la Unión electoral. Finalmente, unas semanas más tarde, exactamente el 12 de noviembre de 1919, la Santa Sede eliminaba de manera oficial el *non expedit* para permitir que los electores católicos apoyaran abiertamente al partido de Sturzo[10].

La apertura de este pontificado, respecto a la posibilidad de los seglares de desarrollar una acción autónoma respecto a la jerarquía, se demostró con la fundación de este partido político, pero, si se considera el objetivo específico de este texto, el pontificado que más interesa fue de forma segura el periodo de Pío XI. Es propio, en estos años, e importante retomar el papel de los seglares al considerar que coincidió con la fundación, (o en el caso italiano refundación,) de la Acción Católica.

Este período fue muy interesante tanto en Italia, como en México. En la primera nación el país se trasformó en una dictadura y, por medio de los Pactos de Letrán, se transformó en un estado confesional. Paralelamente en México se implementó un proyecto de nación posrevolucionaria con un gobierno abiertamente hostil al catolicismo.

Es seguro que entre Benito Mussolini y Plutarco Elías Calles hubo algunas coincidencias en los perfiles. Los dos fueron inicialmente maestros de escuelas primarias con una idea pedagógica muy abierta, antitética respecto a la

---

[9] Carlo Sforza, *L'Italia dal 1914 al 1944 quale io la vidi,* (Roma, Mondadori:1945): 67-68. El senador Carlo Sforza no estaba presente en el encuentro entre Sturzo y Gasparri. Asistió, en cambio, el Senador Santucci, quien relató los diálogos a Sforza. Por lo que se refiere a la frase de Benedicto XV, la fuente es el Barón Monti, director general del Ministerio de Justicia y amigo del Papa.

[10] Arturo Carlo Jemolo, *Chiesa e Stato in Italia. Dalla unificazione ai giorni nostri*, (Torino, Einaudi: 1981): 178.

educación católica; además, los dos se formaron en contextos tradicionalmente hostiles al catolicismo, que reflejaban una cultura laica, ajena al cristianismo, socialista para Mussolini y masónica para Calles.

Otro punto interesante donde podríamos encontrar coincidencias fueron los dos asesinatos que cambiaron el futuro de estos gobernantes: Giacomo Matteotti[11] y Álvaro Obregón. Después de haber denunciados los fraudes electorales del fascismo, el *leader* socialista Matteotti en 1924 fue secuestrado por paramilitares fascistas y golpeado hasta la muerte. Obregón, algunos años después, por mano de León Toral, encontró repentinamente la muerte. Las consecuencias de estas dos muertes fueron relevantes para nuestros personajes. Italia se encaminó hacia una dictadura y la oposición, después de la muerte violenta de Matteotti, capituló retirándose en el Aventino[12]. Mientras con la muerte de Obregón terminó la diarquía y Calles se trasformó en el jefe máximo que supo controlar y encabezar los gobiernos que siguieron hasta la llegada del cardenismo.

Calles logró controlar el país al fundar y utilizar el Partido Nacional Revolucionario (PNR), mientras Mussolini en 1921 había creado el Partido Nacional Fascista que después de 1926 se trasformó en un partido único que fue utilizado para trasformar la nación italiana en un régimen dictatorial. En México, con la fundación del PNR, Calles logró mantener un estricto control en los varios gobiernos (hasta 1935). Entonces en los dos casos hubo, casi en los

[11] Giacomo Matteotti (1885-1924) fue un *leader* del Partido Socialista Italiano. Fue después de las elecciones de 1924 que el político socialista. tomó la palabra en el parlamento y denunció los fraudes electorales del fascismo. Algunos días después un grupo de militantes fascistas lo secuestraron y lo golpearon hasta matarlo. Desde este momento la oposición parlamentaria se retiró definitivamente del parlamento italiano y el Partido Nacional Fascista se quedó como única fuerza en las dos ramas del parlamento. Matteotti se trasformó en un símbolo por la lucha antifascista.

[12] "La secesión de Aventino" fue una protesta de grupo de diputados contra el PNF, una vez que desapareció Matteotti. En particular todos los diputados de oposición al fascismo empezaron a reunirse en un salón del parlamento (después llamado Aventino) y seccionaron en forma autónoma, respecto al parlamento. El 10 de junio de 1924, Mussolini reaccionó con un discurso el 13 de junio, para aclarar que no era el responsable de la desaparición. Sucesivamente, el 16 de agosto, el cuerpo sin vida de Matteotti fue encontrado en un bosque cercano a Roma en estado de descomposición. En un famosísimo discurso del 3 de enero de 1925 en el parlamento, Mussolini tomó la responsabilidad histórica, política y moral del asesinado del político socialista. En 1926, con leyes especiales que trasformaron definitivamente Italia en una dictadura, los 123 diputados del Aventino fueron definitivamente expulsados y retirados de los cargos.

mismos años, un partido único que hegemonizaba la nación. Los carismáticos fundadores de estos partidos controlaban estas estructuras para lograr, con más facilidad, mantenerse en el poder en forma directa para Mussolini, que encabezaba el gobierno italiano, y en forma indirecta para Calles[13].

Estos procesos de centralización de los poderes, por medio de gobiernos autoritarios que vivieron México e Italia, produjeron un enfrentamiento con la Iglesia católica, que era la única institución fuerte con la capacidad de entrar en competencia con el Estado. La primera guerra mundial y la posguerra con la victoria mutilada[14] habían generado una crisis económica y una fragmentación de los poderes que permitió al fascismo fortalecer su proyecto y trasformar de inmediato a Italia en una dictadura. En México, con el desplome del Porfiriato y la victoria de la Revolución Mexicana, llegaron nuevos protagonistas con un nuevo proyecto de nación, que, en la década de los veinte, desarrollaron los sonorenses con Calles, quien fue el único que no fue asesinado.

Sin embargo, no es mi objetivo profundizar en este encuadramiento general, pues, como ya se aclaró anteriormente, el principal objetivo de este texto es retomar el papel que desempeñaron los militantes seglares católicos en estos años por medio de la creación de la Acción Católica.

México: el papel de los seglares con la LNDLR

Si se retoma en específico el caso mexicano, deberíamos considerar que la experiencia del conflicto religioso[15] y, en última medida, la lucha armada fue considerada por la Santa Sede como un proceso muy complicado. Uno de los varios elementos que se salieron de control fue precisamente el amplio margen de acción que en este conflicto experimentaron los seglares.

---

[13] Arnaldo Córdova, *La Revolución en crisis. La aventura del Maximato,* (México, Cal y Arena: 1995): 45-87.

[14] "La victoria mutilada" fue un término acuñado por un sobresaliente escritor del siglo XX Gabriele D′ Annunzio (1863-1938) que consideró la victoria italiana en la I Guerra Mundial una humillación por este País. En particular, se creyó que los otros países ganadores, en especial Inglaterra, no respetaron el Tratado de Londres —acuerdos firmados antes de la participación italiana en el conflicto—. Fue sobre Fiume, una ciudad que no se asignó a Italia, terminada la I Guerra Mundial, sino en Yugoslavia, que se desencadenó una polémica. Todo esto, poco a poco alimentó el nacionalismo de Mussolini que, de esta forma, se ganó el control de muchos sectores de la población, descontentos de los resultados de la Guerra.

[15] Para profundizar en esta temática, la primera obra académica que se ha escrito fue de Olivera Sedano en 1966, mientras que la trilogía de Meyer, 1973, es una obra clásica que, por primera vez, profundiza distintos ejes del Conflicto Religioso.

Este elemento deberíamos matizarlo ulteriormente. Fue un hecho que muy pocos obispos, por ejemplo, José de Jesús Manríquez y Zarate[16] y otros, así como un número limitado de sacerdote respaldaron la acción armada, sin embargo, la LNDLR, la Guardia Nacional y los cristeros fueron un movimiento armado que se caracterizó por una amplia libertad respecto a la jerarquía.

La Liga cree que, según las normas generales de la Iglesia, los católicos seglares, en su oportunidad y según las circunstancias, pueden y a veces aún deben intervenir en todo género de actividades, conducentes al bien de la Iglesia y de la Patria y lícitas en su fin y sus medios. Estas actividades se suelen reducir a estos órdenes: religioso, cívico, político y aun bélico. [17] Por medio de la investigación archivística, en particular al retomar el Archivo Histórico del Arzobispado de México, era evidente constatar cómo la mayoría del episcopado mexicano estaba altamente fastidiado por la fuerte autonomía de la LNDLR y del Movimiento Cristero.

Realmente fue una paradoja que en un contexto de fuerte polarización con un gobierno que desempeñaba políticas ampliamente anticlericales, una de las problemáticas más considerables por la Santa Sede y por el Episcopado mexicano fue precisamente la falta de control de un sector de la feligresía que había tomado el rifle para defender la religión católica. El jesuita Bernardo Bergöend[18], bajo las ideas de la Doctrina Social Cristiana, había fundado organizaciones que se caracterizaban por desempeñar un papel

[16] Jesús Manríquez Zarate nació el 7 de noviembre de 1884, en León, Guanajuato. Se ordenó sacerdote en 1907, en Roma, formándose en el Colegio Pio Latino. Como la mayoría de los egresados del Pio Latino, Manríquez hará una carrera meteórica y en 1923, cuando aún tenía menos de 40 años fue consagrado Primer Obispo de Huejutla. Con el conflicto religioso, por más de una década, Manríquez gobernó su diócesis desde el exilio. Fue hasta 1939, cuando prefirió dejar el cargo a un nuevo obispo que tuviera la posibilidad de residir en su diócesis. Pudo regresar a México en el lejano 1944 y en un contexto muy distinto, donde el conflicto había terminado definitivamente.

[17] Documento digitalizado entregado por la Maestra Belén Zúñiga: AAVV. "La acción cívica, la religiosa, la social, la política y la bélica". México, Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, Comité Directivo-Oficina Central, agosto de 1928, p. 3.

[18] Bernardo Bergöend (1871-1943) fue un jesuita francés que inició en México una importante labor relacionada con la organización de jóvenes y de acuerdo con los principios de la Doctrina Social Cristina. En particular, creó y al inicio dirigió la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). En 1918, un año después de la promulgación de la Constitución de Querétaro, creó la Liga Nacional por la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR), sin embargo, el episcopado no autorizó el surgimiento de esta organización porque consideraba en ese momento que podría desencadenar un fuerte conflicto con el gobierno. Finalmente,

autónomo respecto a la jerarquía, postura que, en última medida, se encajaba en la tradición que muchas asociaciones de seglares habían tenido desde la publicación de la *Rerum Novarum* en adelante, que empezó a no ser aceptada a lo largo del pontificado de Pío XI. Esta involución fue muy evidente en México. En el primer año del conflicto, el episcopado, en abierta pugna con el gobierno callista, estableció la suspensión del culto; desde este momento algunos sectores de la feligresía reaccionaron con mucha violencia respecto a un gobierno y un ejército que consideraban antagónico.

Sin embargo, los equilibrios geopolíticos empezaron una trasformación que reflejó dinámicas desfavorables para los obispos mexicanos. Durante el principio en 1926, los Estados Unidos, por medio de su embajador James Rockwell Sheffield[19], manifestaron que no simpatizaban con un gobierno que consideraban bolchevique y se planeaba una posible ocupación estadounidense en territorio mexicano. El riesgo era una estricta aplicación del artículo 27 constitucional, que minaría los intereses de las corporaciones americanas de la industria extractiva. Sin embargo, en 1927 mejoraron mucho las relaciones con la llegada de un nuevo embajador Dwight Whitney Morrow[20], quien supo llegar a un acuerdo con Plutarco Elías Calles para la no aplicación del propio artículo. Esta posible alianza entre una Iglesia católica perseguida y los intereses económicos estadounidenses nunca logró aterrizar[21].

Una vez que la lucha armada empezó y se extendió a lo largo del Bajío, fue posible constatar que el gobierno estadounidense cambió sus posturas

---

en 1925 se autorizó la fundación de la LNDLR, organización que coordinó la etapa armada del conflicto religioso.

[19] James Rockwell Sheffield(1864-1938), fue un político republicano, embajador en México entre 1924 y 1927. Se caracterizó para mantener posturas críticas hacia las políticas callistas que consideraba cercanas a los bolcheviques. Sus posturas favorables hacia una intervención armada por parte del gobierno estadounidense no fueron respaldadas por el gobierno americano que prefirió sustituirlo con Morrow, quien mantuvo posturas más conciliadoras con el gobierno mexicano.

[20] Dwight Whitney Morrow (1873-1931), abogado, banquero y diplomático. En el Amherst College fue compañero de Calvin Coolidge. Se tituló en la Columbia Law School en 1899. En 1905 se volvió socio de la J. P. Morgan & Co. En 1927, el presidente Coolidge lo nombró embajador en México. Obtuvo este cargo por tres años. En 1930 fue delegado en la London Naval Conference, más tarde fue electo senador para el estado de New Jersey.

[21] Andrea Mutolo, "El episcopado mexicano y el fracaso del *sistema martingale* con los arreglos del 21 de junio de 1929". En A. Matute Aguirre (ed.), *La Universidad durante los gobiernos de Obregón y Calles de Vasconcelos a la Autonomía (1920-1929)*, (México, UNAM: 2011): 335-350.

críticas, inicialmente sobre el régimen mexicano, tomando sucesivamente una ruta conciliadora con el estado callista. Mientras tanto, la lucha armada estaba estallando bajo una dinámica donde había una absoluta pérdida de control por parte del Episcopado y de la Santa Sede sobre los militantes católicos que habían entrado en la lucha armada.

El desenlace de este proceso complejo se consumó con la firma de los arreglos, el 21 de junio de 1929, cuando terminó este periodo[22]. En forma unilateral, sin un acuerdo firme con el gobierno, el episcopado estableció la reapertura de los templos. Una vez reabiertas las iglesias, el sector de la feligresía, que había tomado el rifle y los que simpatizaban con este movimiento, no podían seguir adelante con la lucha, pues consideraban que faltaba el principio básico que había generado el conflicto: el cierre de los templos. Los arreglos determinaron una inconformidad que incluía también un sector del episcopado, por ejemplo, el obispo de Huejutla, José de Jesús Manríquez y Zarate fue muy crítico hacia estos acuerdos. Este acontecimiento fue de gran importancia porque reflejó una fuerte polarización que se creó entre jerarquía y seglares después de los arreglos. Hubo algunas excepciones de altos jerarcas que defendieron las posturas de muchos seglares, quienes habían ingresado en la lucha armada.

Una carta que escribió José de Jesús Manríquez y Zarate, el 25 de junio de 1929, cuatro días después de los arreglos, es el documento que más refleja su estado de ánimo, una vez que terminó el conflicto armado. En cierta forma, en los siguientes años, el obispo confirmará, con sus acciones, las ideas que se expresaron en dicha carta. Este escrito que iba dirigido a Miguel Palomar y Vizcarra[23] era de cuatro páginas mecanografiadas. Para sintetizar el análisis de su contenido, podemos resumirlo en tres puntos:

---

[22] Sobre "los arreglos" véase: J. L. Soberanes Fernández y O. Cruz Barney (eds.), *Los Arreglos del Presidente Portes Gil con la Jerarquía católica y el fin de la Guerra Cristera. Aspectos jurídicos e históricos,* México, (México, UNAM-Instituto de Investigación Jurídica: 2015); A. Mutolo, *Gli "arreglos" tra l' episcopado e il governo nel conflitto religios del Méssico (21 giugno 1929). Come risultato dagli archivi messicani*, (Roma, Pontifica Universitá Gregoriana: 2003).

[23] Miguel Palomar y Vizcarra (1880-1968) fue un abogado, escritor y político mexicano que se caracterizó por su militancia como católico. Fue miembro constituyente del Partido Católico Nacional (PCN). Desde 1925 era fundador y alto directivo de la LNDLR. Como la mayoría de los dirigentes de la LNDLR, se opuso a los arreglos de 1929.

1) Con la firma de los Arreglos, el pueblo católico tendría que vivir "la sujeción de las leyes impías"[24] de un gobierno que Manríquez absolutamente no reconoce como un interlocutor.
2) El obispo interpreta los Arreglos como "un terrible castigo de Dios que ha caído sobre la atribulada moribunda Patria Mexicana"[25]
3) Por último, responsabiliza a la jerarquía, sobre todo, a los obispos mexicanos de haber traicionado a los seglares: "Nosotros mismos que deberíamos más que nadie interesarnos por la vida de la verdadera Iglesia en México, somos los que la hemos sepultado en el antro oscuro de la muerte, y casi hemos sellado su sepulcro como los judíos sellaran el del Maestro Divino".[26]

Después de los arreglos, cambiaron radicalmente las estrategias de la jerarquía hacia los seglares mexicanos. La fundación de la Acción Católica Mexicana entró plenamente en esta lógica.

Italia: el papel de los seglares en la década de 1920

Sobre el papel de los seglares en Italia podríamos observar un proceso bastante parecido a México en un contexto distinto. Una vez que se unificó la península y el ejército ocupó Roma en 1870, el Papa declaró el *non expedit,* medida que, en algún sentido, obligó a los seglares a no involucrarse en actividades políticas enlazadas con el Estado italiano. Sin embargo, la *Opera dei Congressi*[27] y la *Rerum Novarum* desarrollaron muchas actividades sociales, que permitieron a los seglares ejercer una elevada libertad.

[24] Centro de Estudios de Historia de México Carso (CEHM). Los Ángeles, 25 de junio de 1929, Carta mecanografiada de Manríquez, dirigida a Palomar y Vizcarra, Fondo CLXXXVI, Documento 860, p. 1.

[25] CEHM. Carta mecanografiada de Manríquez, dirigida a Palomar y Vizcarra, p. 1.

[26] CEHM. Carta mecanografiada de Manríquez, dirigida a Palomar y Vizcarra, p. 2.

[27] En 1874 se realiza en Venecia el Primer Congreso de los Católicos Italianos, donde surge la iniciativa de fundar la *Opera dei Congressi* y los Comités católicos en Italia. En 1896, durante el XIV Congreso de los católicos italianos nace la *Federazione Universitari Cattolici Italiani* (FUCI), que se convertirá en una de las secciones de la AC. Otra futura sección, la *Unione fra le Donne Cattoliche Italiane*, cobra vida en 1908. El nacimiento del PPI, en 1919, supone una redefinición de las tareas de estas asociaciones en el ámbito del activismo laico católico. En 1922 es fundada la *Unione Uomini Cattolici* y en 1923, finalmente, cobra vida la *Azione Cattolica*.

En el siglo XX, por medio de un pontificado bastante abierto hacia estas problemáticas, se generó una importante apertura con el *Pacto Gentiloni*[28], así que, por primera vez, la ciudadanía católica logró participar activamente involucrándose en la actividad política. Poco a poco se generó un cambio importante que llegó hasta la fundación del Partido Popular Italiano (PPI). Esta agrupación política de inspiración católica fue considerada un importante logro por el pontífice Benedicto XV, que autorizó abiertamente el surgimiento de esta agregación política, según la versión del fundador Luigi Sturzo.

La fundación del Partido Popular generó una trasformación radical, ya que por primera vez los seglares pudieron participar formalmente en la vida política activa con mucho éxito. El partido no era confesional y no estaba absolutamente bajo el control de la jerarquía, sin embargo, tenía como principal referencia la doctrina social cristiana y en sus primeras elecciones rebasó el 20% de votación[29].

Con la llegada, de manera sucesiva, de Pío XI se inició una inversión de la tendencia, en el sentido que los lineamientos de este pontificado se caracterizaron por no conceder a los seglares una acción autónoma respecto a la jerarquía, y por esto fue precisamente una política antitética respecto a Benedicto XV.

El cambio en este pontificado fue evidente: el Partido Popular sufrió, en algún sentido, "la persecución" del Vaticano. Todo este proceso, desde 1922 en adelante, coincidió con la ruptura respecto al tradicional contexto liberal que había caracterizado el gobierno italiano desde la unificación hasta este periodo. La llegada de Benito Mussolini encaminó, de inmediato, el gobierno hacia una dictadura fascista. Este partido tenía orígenes anticlericales y ateos, que caracterizaron el perfil de su fundador Mussolini, sin embargo, poco a poco se produjo un acercamiento. Podemos considerar que la Santa Sede empezó a ver a Mussolini como un interlocutor confiable para poder solucionar definitivamente la Cuestión Romana. Fue en este contexto favorable que la

[28] El acuerdo se basaba en la suscripción de una serie de cláusulas que habían de vincular a los contrayentes. En lo específico, un candidato hipotético que quisiera contar con el apoyo de la Unión electoral, es decir del electorado católico, tenía que comprometerse en una oposición absoluta al divorcio, en apoyar la instrucción religiosa en las escuelas públicas, en defender jurídicamente las órdenes religiosas y las escuelas particulares.

[29] En su primera cita electoral, en 1919, el nuevo partido dio resultados alentadores: 20% de los votos y 100 diputados. El PPI resultaba ser el segundo partido de Italia después del Partido Socialista Italiano, que había obtenido el 32.3 % de los votos y 156 diputados. Era un ingreso triunfal del mundo católico en la política, antes dominada por los liberales.

Santa Sede consideró una molestia legitimar el Partido Popular, en pocas palabras, este partido político y sus denuncias hacia un fascismo intolerante con la pluralidad política podían dificultar las buenas relaciones entre la Santa Sede y el gobierno fascista[30].

En junio, durante una larga entrevista al periódico *Il Giornale d'Italia*, señala el espíritu sincero y religioso de los fascistas, en contraste con la hipocresía de los *popolari*:

> Con respecto a los *popolari* nada es más extraño, en apariencia, que esta saña antifascista. Si los *popolari* fueran realmente cristianos y católicos, tendrían una actitud diferente hacia el fascismo. Es suficiente pensar que el fascismo no sólo no profesa ninguna irreligiosidad, sino que asocia casi siempre sus manifestaciones con ceremonias [religiosas] fúnebres. [...] Ahora sucede que mientras muchos sacerdotes que sienten la religión como una misión y no un oficio, simpatizan abiertamente por el fascismo [...], los seglares del Partido Popular son rabiosa y estúpidamente antifascistas, en su afán de competencia con los socialistas. En realidad, ellos ya no obedecen más al Cristo del "Sermón de la montaña" sino al Mamón del materialismo histórico. El Partido Popular constituye un peligro enorme para el catolicismo en Italia. De esto se han dado cuenta los elementos más puros del catolicismo[31].

Realmente Pío XI consideró el fascismo un espacio de oportunidad para solucionar muchas problemáticas que se habían acumulado desde la unificación en adelante. El fascismo no era de ideología liberal, entonces el pontífice podía tener una disponibilidad hacia un diálogo con el nuevo régimen para, al fin, regresar a la Iglesia el Estado perdido y para un regreso al modelo confesional.

Por esta razón, un partido no confesional, laico, que se inspiraba en los valores cristianos, sin permitir a la jerarquía mantener un control firme sobre su estructura, podía estorbar una posible "luna de miel", entre Iglesia católica y gobierno fascista.

---

[30] El Vaticano sentía, sobre todo, una profunda decepción y suspicacia por el exitoso *Partito Popolare*. El pragmatismo abierto del Fascismo resultaba más conveniente que la difícil relación con un partido católico demasiado tibio en su carácter religioso y reacio a someterse a la supervisión eclesiástica. Además, los fascistas demostraban, día tras día, ser la verdadera fuerza capaz de acabar con la amenaza socialista, liquidar el viejo anticlericalismo liberal y masónico, para abrir nuevos espacios de negociación política.

[31] A.a.V.v.,"L'attuale momento politico", Il Giornale d'Italia, 3 de junio de 1922, en Edoardo Susmel y Duilio Susmel (eds), *Opera Omnia di Benito Mussolini*, tomo XVIII, (Roma, La Fenice: 1963).

Por ejemplo, la revista jesuítica italiana *Civiltá Cattolica* expresaba muy bien las nuevas posturas del Vaticano sobre el Partido fascista:

> Un partido joven, atrevido, ardiente, que se formó casi tumultuosamente en circunstancias extraordinarias de la sociedad italiana, que se fortaleció rápidamente por las faltas de los gobiernos anteriores y por la tiranía intolerable de los socialistas bolcheviques. [...] Gracias sobre todo al temple singular del hombre que lo dirige, el nuevo gobierno goza de méritos innegables, máximos por lo que atañe la religión. Que dichos méritos —los cuales son, en su mayoría, una simple justicia hacia la Iglesia— hayan sido inspirados por razones de estado o por intereses particulares, nosotros no tenemos que investigarlo, siendo que tienen que ser ahora juzgados, no por las intenciones internas, sino por el hecho social. Nosotros tenemos, en el presente, a un Gobierno constituido, y pues de hecho único sujeto de la autoridad civil, según las ordenanzas vigentes hoy en día.[32].

Fue en este contexto que los populares, antes de ser perseguidos por la dictadura fascista, fueron hostigados por el mismo pontífice Pío XI, quien quería mantener una relación privilegiada con el gobierno, sin otros actores que hubieran podido desempeñar un papel de intermediación.

El secretario del partido, Luigi Sturzo, en julio de 1923, fue moralmente obligado por el Vaticano para presentar su renuncia: un año después fue forzado a retirarse del directivo, hasta que, en octubre de 1924, el cardenal Gasparri lo invitó a dejar Italia. Desde el exilio, Sturzo denunció, desde el inicio, la deriva del país "hacia el totalitarismo y el absolutismo"[33]. Le sucedió en el cargo, desde mayo de 1924, Alcide De Gasperi, hasta que fue disuelto el partido. El mismo De Gasperi, en 1927, fue condenado con pretextos banales a cuatro años de cárcel, de los cuales se le descontó efectivamente casi la mitad. Fue en esta forma que, antes de las persecuciones fascistas que transformaron Italia en un Estado dictatorial, el mismo Vaticano deslegitimó el Partido Popular. El sector católico, seguramente mayoritario, que no se opuso a esta política concertada entre Vaticano y Gobierno confluyó directo en el Partido Nacional Fascista.

Se suele dividir a los católicos que se adhirieron al fascismo entre "filofascistas" y "clérico-fascistas". Es seguro que esta distinción se origina en un escrito de Don Sturzo, publicado en 1924, donde el líder del PPI distingue entre los "filofascistas" —por ejemplo, los afiliados a la *Unione Nazionale* de Carlo Octavio Cornaggia Medici o el *ex popolare* de izquierda, Giuseppe Speranzini,

[32] *La Civiltà cattolica*, 7 de agosto de 1924: 298-306

[33] Luigi Sturzo, *Italia e fascismo,* (Bologna, Zanichelli: 1965): 204.

vinculado al grupo de *Conquista popolare*— y los "clérico-fascistas", es decir, los miembros del PPI que estaban en desacuerdo con la línea del mismo Sturzo, de suspender cualquier colaboración con el Gobierno de Mussolini (Sturzo 1924). Fue precisamente en estos años, con la desaparición de los Populares, que se abrió una nueva ruta para los seglares católicos, por medio de la refundación de la Acción Católica Italiana.

México: después de los arreglos y la fundación de ACM

Podemos observar cómo en Italia y en México la jerarquía reconfiguró el asociativismo católico bajo dinámicas de estricto control. Lo hizo en dos momentos distintos, pues se aprovechó la llegada del fascismo en Italia y cuando fue terminada la etapa armada del conflicto religioso en México. Precisamente, los arreglos de 1929 representaron un importante punto de inflexión. En realidad, la relevancia de este hecho no fue destacable de una perspectiva jurídica. En última medida los arreglos no tenían un contenido fundamentado en el derecho, sino que, la importancia consistió en el compromiso de los obispos católicos en abrir nuevamente los templos, quienes aclaraban que no había conflicto con el gobierno mexicano. Al respecto, el delegado apostólico, Leopoldo Ruiz y Flores[34], declaró a la prensa mexicana que,

> Me satisface manifestar que todas las conversaciones se han significado por un espíritu de mutua buena voluntad y respeto. Como consecuencia de dichas declaraciones hechas por el C. Presidente, el clero mexicano reanudará los servicios religioso de acuerdo con las leyes vigentes[35].

Por esta razón, una vez firmados los arreglos, con mucha resistencia por parte de los Cristeros y los militantes de la LNDLR, terminó el conflicto armado.

Algunos meses después, el 24 de diciembre de 1929 se constituyó formalmente el ACM por un grupo de sacerdotes y seglares reunidos en una casa particular en la Ciudad de México con la presencia del arzobispo de

[34] Leopoldo Ruiz y Flores (1865- 1941). A los 11 años entró en el Colegio Josefino de la Ciudad de México. Se formó como diocesano en el Colegio Pío Latino y en la Pontificia Universidad Gregoriana. En Roma, en 1888, fue ordenado sacerdote. En 1900 fue elegido obispo de León. Posteriormente fue promovido a la Arquidiócesis de Linares. En 1912, de nuevo, fue ascendido a Arzobispo de Morelia. En 1929 firmó los arreglos y fue el primer obispo mexicano en ser nombrado Delegado Apostólico.

[35] Leopoldo Ruiz y Flores, "Declaraciones del Sr. Arzobispo Ruiz y Flores", en el *Universal*, sábado 22 de junio de 1929, p. 1

México, Pascual Díaz, quien, de esta forma, tomó la decisión de contestar al pedido de Pío XI, de 1926, y fundar la ACM que permitía a la feligresía militar en la organización predilecta por el pontífice. Los estatutos generales de la ACM, redactados por Luis G. Bustos, —que fue el primer presidente— fueron firmados el 8 de junio de 1930[36].

Es fácil poder observar cómo organizaciones que anteriormente eran autónomas —como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), por ejemplo— fueron obligados a confluir bajo el control de la ACM, que se transformaba en una de las organizaciones sectoriales:

> Respeto mucho la opinión de todos y cada uno de los miembros que forman la comisión encargada de formular el proyecto de Estatutos de la ACM; pero no me convencen sus razones para modificar mi sentir de que la ACJM queda diluida en dichos Estatutos. Que haya razón o no para disolverla o diluirla, es otra cosa. Que se haya intentado ennoblecerla, también puede ser verdad. Pero un terrón de azúcar al ser disuelto y convertido en sabrosa nieve, es también ennoblecido con esa conversión, pero no por eso deja de ser disuelto y convertido en otra cosa muy dulce y mejor, pero de naturaleza distinta... En lo que no estamos de acuerdo es en sí, esa transformación es tan substancial que le dio muerte. Ellos dicen que no y yo digo que sí[37].

Como retomamos anteriormente, la misma estructura de la ACM se caracterizó para ser vinculada directamente con la alta jerarquía católica. En última medida, en el caso específico de México, fue el Papa quien eligió directamente a Pascual Díaz y Barreto[38] como fundador de la Acción Católica en México, así que Díaz designó a Bustos como primer presidente nacional y a Juan Lainé como presidente diocesano en la ciudad de México.

---

[36] Archivo de Acción Católica Mexicana (UIA-CDMX). *Estatutos Generales de la Acción Católica Mexicana,* Gráficos Michoacán, México, 1930, p. 7.

[37] Carta de Leopoldo Lara y Torres a Leopoldo Ruiz y Flores, Celaya, 3 de abril de 1930, en Consuelo Reguer, *Dios y mi derecho, Los Arreglos 1929-1931*, Tomo III, Editorial Jus, México, 1997, p. 189.

[38] Pascual Díaz y Barreto (1875-1936). Después de haber sido ordenado sacerdote diocesano en 1899, entró en la Compañía de Jesús, donde en 1905 profesó sus primeros votos. En 1922 fue elegido obispo de Tabasco. Firmó los arreglos de 1929 y sucesivamente fue promovido como Arzobispo de México, cargo que mantendrá hasta su fallecimiento.

Este proceso fundacional con estos nombramientos hizo resaltar desde el principio "la idea de que tal Acción Católica es una participación de los seglares católicos en el apostolado de la Jerarquía eclesiástica".

> Todo aparece claro cuando se retoma el documento constitutivo: El Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz y Barreto, Arzobispo de México, el Sr. Dr. D. Miguel Darío Miranda, Director del Secretariado Social Mexicano,... así como también las comisiones del Consejo de Caballeros de Colón, de la Asociación de Damas Católicas, de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, de las Conferencias de San Vicente de Paul, de las Congregaciones Marianas, de la Institución de Cultura Femenina y de la Asociación Nacional de Padres de Familia. Manifestó el Sr. Dr. Miranda que el objeto de la reunión era dar a conocer la Acción Católica, cuya actividad se inicia en México, según las normas, enseñanzas y deseos de S. S. Pio XI. Hizo amplia exposición de la naturaleza, fines y medios de acción de la misma; haciendo resaltar la idea de que tal Acción Católica es una participación de los seglares católicos en el apostolado de la Jerarquía eclesiástica, participación y apostolado seglares que se desarrollan en el campo social y por medios sociales, distintos de la acción y medios puramente religiosos que son de la competencia exclusiva del Clero[39].

Repentinamente las asociaciones que antes eran autónomas se vieron obligadas a confluir en la ACM. Como indican los estatutos:

> Además, comprende la Acción Católica Mexicana a todas las agrupaciones que con carácter católico desarrollan cualquier actividad... Éstas deben confederarse y aun cuando conservan su autonomía interna, en cuanto a sus fines especiales y formación de sus elementos, si aceptaran y observaran los Estatutos Generales de la Acción Católica.[40]

En pocas palabras, después de este cambio tan radical, por medio de la fundación y consolidación de la ACM, la jerarquía mexicana logró readquirir el control perdido sobre el desempeño de los seglares en México. Es obvio que

---

[39] "Acta de la Declaración Oficial de la Acción Católica Mexica, en la ciudad de México, el día 24 de diciembre de 1929, a las 6:30 pm, se reunieron en el salón de actos de la casa número 9 de la calle Potolina, casa ocupada por la Acción Católica Mexicana". En Estatutos Acm|PDF|Iglesia Católica|Cristo (título) (scribd.com) (1 de abril de 2022).

[40] "Acta de la Declaración Oficial de la Acción Católica Mexica. En la ciudad de México, el día 24 de diciembre de 1929". En Estatutos Acm|PDF|Iglesia Católica|Cristo (título) (scribd.com) (04 de abril de 2022).

este proceso generó muchas polémicas, sobre todo por parte de los sectores que apoyaron la LNDLR:

> La Acción Católica no ha podido establecerse ni desarrollarse aún, ni podrá servir en la Acción Cívica, según declaraciones de los jefes que la dirigen. De las demás asociaciones de acción cívica no queda más que la Liga Defensora de la Libertad; pero es hostilizada o estorbada constantemente por el Excmo. Sr. Díaz, por preocupaciones que sin duda les han sido sugeridas por temor o por su poco afecto a la Liga, por lo que ésta no ha podido ni puede recobrar su libertad de acción y desarrollar sus actividades en toda la República, como fuera necesario[41].

Así que ésta fue la ruta que tomó la jerarquía eclesiástica en México y la Liga Nacional por la Defensa de la Libertad, que algunos años después, desapareció por completo. En este contexto sería importante subrayar que, en México, desde el papado de León XIII hasta el de Benedicto XV, los seglares, con el importante respaldo del clero, se caracterizaron por fundar y sucesivamente desarrollar asociaciones que implementaron una acción social y religiosa que se caracterizó por mantener una autonomía considerable.

La ruptura generada por el pontificado de Pío XI cambió notablemente el desempeño de los seglares. En México algunas organizaciones católicas legitimaron o participaron directamente en la lucha armada, involucrando la alta jerarquía en forma colateral. Después de este hecho, el episcopado, legitimado por el Vaticano, tomó una ruta totalmente distinta y para canalizar el trabajo de todos los militantes católicos se creó una organización centralizada, directamente controlada por el episcopado. En esta forma los seglares no tenían ningún poder decisional y ninguna autonomía en sus acciones, era una estructura totalmente controlada por el alto clero.

Italia: creación de la nueva ACI y los seglares con un papel limitado

Sea en México y sea en Italia se puede observar cómo la conformación de la Acción Católica limitó notablemente la autonómica de los militantes católicos. En el caso italiano, el pontífice Pío XI, llamado el Papa de la "Acción Católica", empezó un amplio trabajo de restructuración para encuadrar los seglares en

[41] "Memorial sobre la actual situación de los católicos en México enviado respetuosamente a nuestro Santísimo Padre el Sr. Pío XI por el obispo de Tacámbaro". Leopoldo Lara y Torres, 12 de octubre de 1931. En Consuelo Reguer, *Dios y mi derecho, Los Arreglos 1929-1931*, Tomo III, (México, Editorial Jus: 1997): 445.

este movimiento refundado totalmente. En realidad, este apodo que el Papa empezó a tener fue retomado por muchos historiadores, quienes consideraron la centralidad de Acción Católica en su trabajo con los seglares.

La historiadora Liliana Ferrari reconoció el hecho que en la nueva fundación fue una herramienta útil para concentrar todas las asociaciones católicas, bajo la dirección de la jerarquía. En esta forma, la Iglesia católica logró mantener un control directo sobre todas las asociaciones laicales italianas[42].

Con anterioridad a la fundación de Pío XI, con la Acción Católica se entendía todas las iniciativas que desarrollaban los seglares y las acciones sociales, políticas o culturales que caracterizaron los militantes católicos, creando en conjunto un "movimiento católico"[43]. Sin embargo, con el surgimiento del Partido Popular Italiano se empezó a diferenciar el movimiento católico por medio de iniciativas distintas: una acción política y autónoma respecto a la jerarquía que era gobernada directamente por un sector que no pertenecía al clero (o en el caso de Luigi Sturzo que era un sacerdote, su acción política era totalmente autónoma, desconectada respecto a su encuadramiento jerárquico), mientras por acción católica se entendía un apostolado enfocado en la sociedad, en la cultura y en la religión.

Con el surgimiento del Partido Popular desaparecieron la Unión Electoral y la Unión Económico Social, que surgió anteriormente del Pacto Gentiloni, que eran herramientas para canalizar el electorado católico. El Partido Popular no era sólo una agrupación política, sino que representaba a tres grandes confederaciones de inspiración católicas —sindical, mutualista y cooperativa— y todas éstas se consolidaron como estructuras ajenas respecto a la jerarquía.

Fue a lo largo del pontificado de Benedicto XV en Italia cuando, sucesivamente a la fundación del Partido Popular, se implementó una distinción entre una acción económica y política de los católicos que era totalmente autónoma respecto a la jerarquía. Por el otro lado, se visualizó una acción religiosa y moral que se desarrolló por medio de organizaciones controladas

---

[42] Liliana Ferrari, *Una storia dell'Azione cattolica. Gli ordinamenti statutari da Pio XI a Pio XII.* (Genova, Marietti: 1989): 21-40.

[43] Maria Petroccone, *Alle origini della Azione Cattolica di Pio XI. Genesi ed esisti di una riforma (1922-1923)*, (Roma, Tesis doctoral en Historia Contemporanea, Universitá degli Studi Roma Tre, 2011): 14.

directamente por el clero.[44] En pocas palabras, en la acción política y económica los seglares podían desarrollar acciones con una libertad absoluta.

Realmente esta distinción teórica resultó ser muy compleja en su aplicación. Por ejemplo, desde el pontificado de León XIII surgieron en Italia los bancos rurales que tenían como base el cooperativismo católico, también los sindicados de inspiración cristiana estaban en fuerte desarrollo. En última medida, todas estas fundaciones formaban parte de un amplio trabajo de Acción Católica, por esta razón no pocos obispos tomaron un posicionamiento crítico hasta esta división[45].

Pero sólo, de manera sucesiva, el año de1922 representó por la Acción Católica Italiana el punto de inflexión y se tomaron medidas hacia un cambio radical. Esta trasformación en forma no casual coincidió con la llegada al poder de Benito Mussolini. Ya anteriormente, desde 1921, Mussolini había empezado un acercamiento con la Santa Sede.

En última medida, una vez elegido el Papa en 1922, Achille Ratti estaba firme y convencido que una unidad de las asociaciones seglares tenía que ser la base de un proceso de cambio radical, sin dejar espacio a la discrecionalidad o libertad de los seglares. La idea era aterrizar, por medio de un cambio estructural, para implementar una reforma radical que impulsaría un cambio en la doctrina y en las ideas.

Pío XI se ocupó de la cuestión ya desde el inicio de su pontificado, que preparaba una reforma general del movimiento asociativo católico. La implementación de la reforma se realizará a lo largo de un año, desde octubre de 1922 hasta octubre de 1923. Mientras tanto, una específica atención al fenómeno era dedicada en la encíclica inaugural *Ubi arcano Dei* con fecha de 23 de diciembre de 1922. En ésta, de hecho, tras haberse fijado el lema *Pax Christi in regno Christi* (La paz de Cristo en el reino de Cristo) el programa de su pontificado, Pío XI indicaba las diversas y proficuas formas de colaboración entre clero y laicado presentes en la Iglesia y concluía con un llamado a "todo

---

[44] "La disolución de la Unión Electoral (8 de febrero de 1919) y sucesivamente de la Unión Económico-Social (25 de septiembre de 1919) considerando finalizadas sus tareas. Con el surgimiento del Partido Popular y sus tres grandes confederaciones (sindical, cooperativa y mutualista) que eran estructuras de inspiración cristiana, pero aconfesionales, autónomas y desvinculadas respecto al control de la jerarquía, concluya el hibridismo político-religioso que caracterizó el movimiento católico italiano desde sus origines" (Petroccone, *Ibid.,* 14).

[45] Petroccone, *Ibid.,* 15.

aquel conjunto de propuestas, instituciones y obras que están bajo el nombre de Acción Católica, la cual es para Nosotros muy querida"[46].

En este sentido, era evidente el rol de la AC, pues se estaba transformando directamente en "un megáfono" de la Iglesia católica. Al mismo tiempo se insistió con el clero para dejar cualquier militancia política. En el otoño de 1922 se editó un documento donde se describió la nueva refundación de la Acción Católica. Desde el principio era evidente el control directo del Papa en esta organización:

> Toda la Acción Católica Italiana será encabezada para una junta central. Los Presidentes Generales de las organizaciones [que forman la AC] serán *de iure* de la junta central. El Santo Padre tendrá la posibilidad de nombrar todos los miembros que considere indispensables y elegirá directamente el Presidente General[47].

En realidad, los nuevos estatutos fueron aprobados definitivamente por el Papa en octubre de 1923. Está claro que la trasformación fue muy repentina, también porque se consideró que Italia se estaba encaminando hacia una dictadura; por esta razón, con un Estado fuerte era indispensable reaccionar y organizar los seglares en una estructura extensa y centralizada.

El fuerte clericalismo de la estructura era, por otro lado, el reflejo institucional del modo en cómo los miembros del Vaticano concebían a la antigua organización del laicado católico. Sobre esto se expresaba el Manual de la Acción Católica publicado por Luigi Civardi[48], en primera edición en 1924 (que puede ser considerado la verdadera interpretación autorizada del fenómeno) lo siguiente:

> La Acción Católica es participación, colaboración al apostolado de la Jerarquía Eclesiástica. Por lo tanto, en la Iglesia existe el apostolado jerárquico, que es el principal, el verdadero apostolado [...]; y el apostolado de los laicos, que es secundario, un auxilio al primero. Los laicos militantes de la Acción Católica no son pues llamados a actuar por sí solos. Su tarea

---

[46] Pío XI, Encíclica *Ubi arcano Dei Consilio*, Roma, (Santa Sede: Acta Apostolicae Sedis, 1922).

[47] Maria Petroccone, *Alle origini della Azione Cattolica di Pio XI. Genesi ed esisti di una riforma (1922-1923)*, (Roma, Tesis doctoral en Historia Contemporanea, Universitá degli Studi Roma Tre, 2011): 97.

[48] Luigi Civardi (Pavia 1886-Roma 1971). Fue el primer asistente general de la Acción Católica. En 1962 fue electo obispo titular de "Thespiae".

> es simplemente la de ayudar a la Jerarquía en todo los que se necesita, en todo lo que puedan[49].

Todo esto reflejó un extenso cambio doctrinario que se implementó desde la encíclica *Ubi Arcano* de 1922, que legitimó la refundación de la Acción Católica. En este documento se insiste bastante sobre la restauración cristiana, tanto en la esfera pública, como en la privada. En particular, para la restauración del reinado de Cristo en la tierra la AC desempeñaba un papel privilegiado y "los pastores" tenían que promover el desarrollo de esta organización.

Conclusiones

En este texto hemos observado cómo la fundación de la Acción Católica (el caso italiano sería una refundación) cambió considerablemente el papel de los seglares en México y en Italia.

En particular, la llegada de Pío XI coincidió con una nueva forma de considerar la acción de los militantes en las organizaciones católicas. Dentro de la Acción Católica tendrán un papel predominante las organizaciones preexistentes que confluyeron en esta estructura —Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en México o *Federazione Universitaria Cattolica Italiana* (FUCI) en Italia— y, con el pasar de los años, sin el apoyo o la legitimación de la jerarquía, las agrupaciones de inspiración cristiana que no confluyeron, como PPI y LNDLR, desaparecieron definitivamente del escenario (en el caso italiano sucesivamente en 1943 se fundó la *Democrazia Cristiana*). Se confirmó plenamente la hipótesis inicial con ejemplos concretos, y se mostró cómo en los dos países los militantes católicos perdieron totalmente su autonomía y sucesivamente confluyeron en organizaciones controladas directamente por la jerarquía.

Podemos considerar que los contextos italianos y mexicanos mantuvieron varios ejes comunes, el surgimiento de una Italia fascista, por un lado, y un estado posrevolucionario por el otro, crearon un contexto de fuerte tensión con el catolicismo. Sería importante considerar que también en la década de los años treinta, los dos gobiernos consideraron el catolicismo como un elemento antagónico, que explica por qué el ambiente no fue totalmente favorable. En el caso italiano, la AC fue perseguida abiertamente por el fascismo, mientras en el caso mexicano continuó el conflicto religioso.

---

[49] Liliana Ferrari, *Una storia dell'Azione cattolica. Gli ordinamenti statutari da Pio XI a Pio XII.* (Genova, Marietti: 1989): 35

La ruta que tomó la Jerarquía, tanto en México, como en Italia, fue que frente a los estados autoritarios se debía reaccionar con organizaciones laicales muy bien organizadas que ejecutaban las sugerencias de los obispos, sin tambaleos. Es presumible imaginar que, en contextos tan problemáticos, las organizaciones no directamente controladas podían generar malentendidos y constantes problemáticas. Fue precisamente lo que pasó en el caso de la LNDLR y del PPI. Una vez que las organizaciones se fundaron con un amplio margen de acción, fue prácticamente imposible retomar el control de estas organizaciones. La sola opción viable fue precisamente sentenciar una condena a muerte de estas organizaciones y fundar *ex novo* una institución que pudiera anexar las asociaciones preexistentes, que no estaban en rebeldía, y crear nuevas organizaciones sectoriales según la edad y el género de los militantes.

Durante los tiempos de Benedicto XV —o en el caso mexicano hasta los arreglos— la Iglesia católica tenía organizaciones fuertes y autónomas que podían defender a la jerarquía. Por el contrario, la AC fue una estructura que necesitaba del respaldo constante y de la protección de la alta jerarquía. Todo se revuelve a partir de 1922, ya que no son las organizaciones católicas las que defiende la jerarquía, como la LNDLR en el Conflicto Religioso, sino que fue el alto clero que defendió la existencia de Acción Católica, como se evidenció en el caso italiano.

Después de un breve período relativamente tranquilo, en 1931 la Iglesia acusa, tanto al gobierno mexicano como al italiano, de no respetar los compromisos asumidos en 1929. Para Italia y para México, 1931 es un año de persecuciones religiosas: en ambos casos el Estado no respeta los acuerdos establecidos en 1929. Para Italia, el problema mayor era una Acción Católica hostigada por el gobierno que deseaba educar a los jóvenes sólo por medio de las instituciones laicas oficiales, mientras que, para México, sobre todo en algunos estados, como Veracruz, Tabasco y el Distrito Federal, sufrieron una dura persecución, incluso física contra el clero y la feligresía católica. En los dos casos, el sector no jerárquico del catolicismo estuvo totalmente debilitado y fue directamente el episcopado el que defendió a su feligresía y no fue lo contrario como en la década anterior.

Bibliografías

Archivos consultados

Archivo Histórico del Arzobispado de México (AHAM).

Archivo de Acción Católica Mexicana en la Universidad Iberoamericana, Campus Ciudad de México.

Centro de Estudios de Historia de México Carso (CEHM).

Fuentes secundarías

AAVV. "La acción cívica, la religiosa, la social, la política y la bélica". México: Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, Comité Directivo-Oficina Central, 1928

Adame Goddard, Jorge, 2004. *El pensamiento Político y Social de los Católicos Mexicano (1867-1914),* México; IMDOSOC, 2004.

Alonzo Quintana, Jesús Rafael. *El proyecto educativo de la Acción Católica Mexicana como una perspectiva de las relaciones Iglesia-Estado, en México, entre 1929 y 1940*. Tesis de licenciatura en la UAEM, 2017.

Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos*, México: UIA, 2007.

Casella, Mario. 1996. "Pio XI e l'Azione Cattolica italiana". En AAVV. *Actes du colloque de Rome (15-18 mars 1989)*, Roma: l'École Française de Rome, 1996. 223.

Córdova, Arnaldo. *La Revolución en crisis. La aventura del Maximato.* México: Cal y Arena, 1995.

Ferrari, Liliana. *Una storia dell'Azione cattolica. Gli ordinamenti statutari da Pio XI a Pio XII,* Genova: Marietti, 1989.

Jemolo, Arturo Carlo. *Chiesa e Stato in Italia. Dalla unificazione ai giorni nostri*, Torino: Einaudi, 1981.

Küng, Hans. *La Iglesia católica,*, Barcelona: Mondadori, 2002.

Meyer, Jean. *La Cristiada*, 3 Tomos, México: Siglo XXI, 1973.

Martina, Giacomo. *La Iglesia de Lutero a nuestros días: Época del Liberalismo,* Vol. 3. Madrid: Cristiandad, 1974.

Martina, Giacomo.. *Pio IX (1867-1878)*, Roma: Pontificia Universitá Gregoriana, 1990.

Mutolo, Andrea..*Gli "arreglos" tra l' episcopado e il governo nel conflitto religios del Méssico (21 giugno 1929). Come risultato dagli archivi messicani,* Roma: Editrice Pontifica Universitá Gregoriana, 2003.

Mutolo, Andrea.."El episcopado mexicano y el fracaso del *sistema martingale* con los arreglos del 21 de junio de 1929". En Álvaro Matute Aguirre (ed.), *La Universidad durante los gobiernos de Obregón y Calles de Vasconcelos a la Autonomía (1920-1929)*, México: UNAM, 2011: 335-350.

Olivera Sedano, Alicia Esperanza. *Aspectos del conflicto religioso de 1926-1929*, México: INAH, 1966.

Petroccone, María. *Alle origini della Azione Cattolica di Pio XI. Genisi ed esisti di una riforma (1922-1923).*Tesis doctoral en Historia Contemporanea, Universitá degli Studi Roma Tre, 2011.

Pío IX. Encíclica *Quanta Cura*, Roma, Santa Sede: Acta Apostolicae Sedis, 1864.
Pío IX. 1864. *Syllabus errorum complectens praecipuos nostrae aetatis errores,* Santa Sede: Acta Apostolicae Sedis. 1864.
Pío XI. Encíclica *Ubi arcano Dei Consilio*, Santa Sede: Acta Apostolicae Sedis, 1922.
Reguer, Consuelo. *Dios y mi derecho, Los Arreglos 1929-1931*, Tomo III, México: Editorial Jus, 1997.
Scoppola, Pietro. *Dal neguelfismo alla Democrazia Cristiana: analogia di documenti*, Roma: Editrice Studium, 1963.
Sforza, Carlo.*L'Italia dal 1914 al 1944 quale io la vidi,* Roma: Mondadori, 1945.
Soberanes Fernández José Luis y Oscar Cruz Barney (eds.). *Los Arreglos del Presidente Portes Gil con la Jerarquía católica y el fin de la Guerra Cristera. Aspectos jurídicos e históricos,* México, México: UNAM-Instituto de Investigación Jurídica, 2015.
Sturzo, Luigi.*Popolarismo e fascismo*, Torino: Gobetti, 1924.
Sturzo, Luigi.*Italia e fascismo*, Bologna: Zanichelli, 1965.
Susmel Edoardo y Duilio Susmel (eds.),.*Opera Omnia di Benito Mussolini*, tomo XVIII, Roma; La Fenice, 1963.